

El autor revive y revela con entraña, imágenes del campo, amén de otras, que marcaron para bien la infancia y momentos de su adolescencia y lejana juventud, vividos en el pueblo de Tresjuncos. Aquí, en donde recibió el agua, la sal y el aceite, del vivificante sacramento bautismal, en la pila firme de la parroquia tresjunqueña de Santo Domingo de Silos, testigo en el tiempo del amor y de la vida. Ella la pila-piedra bautismal, elocuentes silencios de vicisitudes e inquietudes del pueblo y de sus gentes. Del pueblo pequeño, conquense-mancheño, español y castellano nuevo, respetando el término "agridulce" del queso de las "Autonomías" tan cacareadas y tan "medradoras" de Madrid, al autor le quedaron impresas las "cosas del campo", que constituyen la primera parte del libro amañense. Los dibujos que rinden homenaje a los colores fundamentales del campo y de la vida, se ven ornamentados, salpicados, como si de una buena siembra se tratara de curiosas, sugerentes y emotivas citas literarias. 